

De mi ayer

Café, Ateneo, Banco.

Por esta triple denominación pasó el edificio, con verja, que existía entre las calles de Ramón y Cajal y el Callejón del Jaspe, mirando a la plaza del Pilar. Me refiero a los años 1909 a 1922.

En el emplazamiento que hoy tiene el Banco Español de Crédito se abría al público un café (Casino Artístico), que regentaba el alcoyano Espinós.

Aquel sitio de recreo y esparcimiento tenía una terraza, casi a nivel del paseo que decora hoy el monumento al Quijote, y también un magnífico puesto de observación de entrantes y salientes del lugar. En el interior se conservaba la pieza mejor de la casa: el espacioso y espléndido salón, con techumbre acristalada, de altas paredes, decorados paramentos y cómodo pavimento.

Allí las mesas de billar, allí los banquetes, los aniversarios célebres y los entonces divertidos (por lo escasos), y bulliciosos (por lo concurridos) bailes de Carnaval.

En ese sitio vivió algunos años, pocos, el Ateneo de Ciudad Real, precedente insospechado de la Casa de Cultura que hoy con autonomía, medios suficientes y éxito ininterrumpido vive en la ciudad a la que presta estupendos servicios. La ubicación singular cabe la Catedral, frente al Camarín de la Virgen Patrona de la provincia, próximo al paseo del Prado al que dan fachada el Gran Casino, la antigua Academia de D. Miguel, la morada del Marqués de Casa Treviño, y la solariega mansión del Marqués de Huétor de Santillán, entre cuyos muros se afirma nació el bizarro Hernán Pérez del Pulgar, paladín mariano sin par, avaloran su funcionamiento.

Existía en Ciudad Real un centro de inquietud espiritual, en el que se realizaban actos en relación con las letras, las ciencias y las artes.

D. Alfredo Badía Fos, reputado médico valenciano, llevó algún tiempo la dirección de la docta institución. El verbo clásico del Dr. Mugueta (celebrado Magistral de esta S. I. P. y elocuente orador), animó más de una vez su ambiente. La velada necrológica que se organizó en memoria del Dr. Relimpio (sabio catedrático de Química de la Universidad sevillana) señaló la estimación de los hijos sobresalientes de la Mancha.

También fue nota de original recuerdo el homenaje dedicado a Cervantes con la reunión más vistosa de trajes de época allí convocada, de la que salió alguna boda.

No pudieron faltar Juegos Florales, uno de los que tuvo por mantenedor a D. Antonio Gotor Cuartero, célebre jurisconsulto de la ciudad hermana de Albacete, que nos dió una lección de paisaje y vida de la llanura, ante la reina del certamen, distinguida y linajuda colegiada del internado de las Hermanas de San Picente de Paul en esta capital, calle de Calatravà (donde aún está). Discreción obliga a omitir los datos personales pero baste saber que sigue siendo reina de tres generaciones que se miran en ella con cariño y reverencia.

Todo aquello pasó. El edificio café y Ateneo pereció al impulso del moderno sentido que el urbanismo impone a las poblaciones anticuadas.